

Inocencia, ternura, sexo y descalabro mental y emocional son los ingredientes de los relatos de la española Ana Elena Pena

TRAS LA DEPRESIÓN

ANA ELENA PENNA

Jesús Pacheco

"El cuerpo de Ana Elena Pena sangra por sus estigmas, pero su cabeza gira en el torbellino de un éxtasis Bataille, mientras su corazón llora la muerte de la madre de Bambi". Con esa descripción, el crítico español Jordi Costa traza en unas cuantas palabras el impacto estético que tiene la obra de esta artista que se autodefine como agitadora de masas, de misas y de misses.

Semejante alusión al cuerpo de Ana Elena (Calasparra, 1976) nunca vino a mejor cuento que para presentar su libro *Hago pompas de saliva* (Melusina, 2011), una compilación de relatos, viñetas e ilustraciones de la pintora, ilustradora y escritora murciana que dice moverse en la línea del surrealismo pop con un toque naïf.

Además de escribir, Ana Elena se dedica, desde hace unos años, a cantar en cafés-teatro a los intentos múltiples de suicidio, a las estrellas porno toxicómanas, al encanto de la torpeza y al valor de la ensoñación, siempre acompañada de la guitarra de Monsieur Poules. ¿El nombre del espectáculo? *Traumatic Cabaret*.

Así, traumática y exhibicionista, se nos muestra Ana Elena en *Hago pompas de saliva*, un libro que deci-

dió titular así por su elocuencia: "Sólo he visto hacer pompas con saliva a los niños, a los locos y a las actrices porno, y este libro contiene un poco de todo eso. Inocencia, ternura, sexo, fingido o no, y cierto descalabro mental y emocional".

¿Por qué te has referido a la publicación de *Hago pompas de saliva* como un parto largo y doloroso? Doloroso a la hora de conectar con ciertos sentimientos, tanto propios como ajenos. A veces no dispongo de filtro, y me ensucio y entrístezco con dolores ajenos. Y no digamos con los míos... Puedo ahogarme en un vaso de agua.

En múltiples ocasiones, en tus textos se intersectan la poesía, la pornografía y lo naïf. ¿Cómo llegaste a esa combinación de ingredientes?

No lo sé, supongo que para mí son cosas que han estado unidas casi de forma natural. Recuerdo leer un libro de rimas cachondas y chistes verdes con mis primos y hartarnos a reír. Y hacer dibujitos picarones en clase para divertirnos (nunca con finalidad erótica). Lo veíamos todo desde una perspectiva muy lúdica. "Qué ridículos son los mayores", "qué asco dan estas cosas", pensábamos.

Supongamos que no eres tú y que cae en tus manos *Hago pompas de saliva*. ¿Qué imagen te quedaría de Ana Elena Pena al concluirlo? Si lo hubiera leído de niña o adolescente, me hubiera fascinado e incluso traumatizado. Digamos que podría dar una impresión equivocada, y Ana Elena Pena podría parecer una persona atormentada, difícil, hambrienta de emociones fuertes. Pero la procesión va por dentro, y la verdad es que en el trato soy sencilla y sociable. También tengo mis días, en los que estoy rarísima, pero, vamos, como todos.

¿Qué heredó *Hago pompas de saliva* de tu *Traumatic Cabaret*? Digamos que casi todo. Hay una total coherencia entre lo que expresa el libro y lo que comunicamos en el show. Están muy relacionados, aunque en el cabaret hay un componente de humor y de ironía más fuerte.

¿Cuál es el lector que deseas para *Hago pompas de saliva*? No creo que tenga un "lector tipo", la gente que ha leído mi libro es de lo más variopinta, desde chicas muy jóvenes hasta hombres muy mayores. Conservadores y modernos, porque es un libro bastante ecléctico y hay partes diferentes de otras. Simplemente me gustaría que el lector pudiera conectar con lo que siento, y conectar con él mismo. Es así como la gente deja de sentirse sola.

¿En qué momento Ana Elena Martínez Ciller se convierte en Ana Elena Pena? Cuando estaba estudiando en la facultad, tuve un año de depresión, con prozac y esas cosas. Lloraba con mucha facilidad y un amigo empezó a llamarme Ana Elena. Como siempre escuchaba a Lola Flores mientras pintaba y me gustaba mucho la canción de *Pena, penita, pena*, acabé adoptando ese nombre.

¿Y qué le sucedió a Ana Elena Martínez Ciller? Pues no sé, digamos que quedó muy enterrada. Sé dónde tengo mis raíces, no reniego de ellas, pero también tuve que buscarme a mí misma lejos de donde había nacido. Vivir en un pueblo me asfixiaba, me limitaba y me hacía sentir rara. Aunque, por supuesto, sigo muy unida a mis antiguos amigos y a mi familia.

Se cuenta en tu biografía que además de participar y organizar exposiciones, instalaciones y performances, te has visto obligada a maquillar a actrices porno, impartir talleres a niños hiperactivos, promocionar aparatos milagrosos antiarrugas y disfrazarte de monja para despedidas de soltero. Se trata de actividades que uno pensaría que darían mucha materia prima para una escritora...

Sí que la dan, aunque algunas más que otras. De las despedidas de solteros/as acabé hartísima de aguantar borrachos maleducados, las chicas no daban problemas, pero ellos en general eran la peste. Por otro lado, en trabajos como la cosmética o el maquillaje, paso muchas horas con mujeres, hablando de esto y lo otro. A veces, la maquilladora es una especie de "confesora", por lo que siempre obtengo materia prima para futuros relatos.

Cuéntame una anécdota que recuerdes especialmente de alguna de esas labores... ¡Puff! Muchísimas... En las despedidas, mientras una amiga y yo hacíamos *playback* de una canción de Yuri, vestidas de monjas feas y bigotudas, saltó un gilipollas al escenario, y me levantó en volandas intentando levantarme la falda. Empezamos a golpearle con los micros hasta que al fin se tuvo que bajar, abochornado. Yo decidí en ese momento que no volvería a trabajar jamás allí. ¡Era un trabajo de alto riesgo! Y como decía la canción: "Este amor ya no se toca".



EXTRACTO

HAGO POMPAS CON SALIVA
ANA ELENA PENNA
EDITORIAL MELUSINA
174 PÁGINAS

GAME OVER

Cuentan que si, en tus pesadillas, le das la espalda al monstruo, desaparece, como por arte de magia. Se esfuma con un grito agonizante y tú te ves liberado de su acecho.

Después te haces mayor y acostumbra a hacer lo mismo con los problemas... te niegas a aceptar que están ahí y crees que ignorándolos desaparecerán para siempre el día menos esperado. Pero el monstruo sigue ahí, y hasta puedes sentir su aliento en tu nuca... Crees que morirá de inanición si continúas fingiendo que no existe pero, en realidad, se alimenta de tu cobardía, haciéndose cada vez más grande y más temible.

No lo hagas, atrévete a plantarle cara. Piensa que no es la primera vez que ocurre, que tu vida es un agotador videojuego en el que debes enfrentarte y vencer a los monstruos para poder pasar de pantalla. Asume que serán cada vez más grandes pe-

NANA

Nunca más seremos "tú y yo", grabando nuestros nombres en la corteza de algún árbol. Seré yo, buscándote donde antes te creía. Serás tú, buscándome donde antes me esperabas. Jamás tendremos niños, pues todos y cada uno de ellos yacen debajo de mi cama, envueltos en papel higiénico arrugado. Voy a comprar una cuna con los doseles en azul y rosa, para meter las bolitas empapadas en semen ya reseco, y las meceré como a bebés cuando me encuentre sola... Les cantaré en voz bajita nanas im-

posibles y, aunque no les oiga llorar ni reír, siempre sabré que están ahí, conmigo. El día de la madre no vendrán del colegio con una tarjeta torpemente garabateada con cientos de colores que diga: "Te quiero, mamá". Tampoco me harán collares de macarrones, ni me dirán que soy la más guapa del mundo. Tampoco me preguntarán por su padre, pero si lo hicieran, les diré que fuiste un hombre fuerte y valiente y que moriste en la guerra. Que nunca quise a nadie como a ti, que fuiste el amor de mi vida, y que todos esos señores que vienen a verme por las noches son sólo amigos.

Cuanto más arriesgada sea la aventura, tanto mejor será el premio. Nadie sabe a cuántos engendros más tendrás que enfrentarte, teniendo sólo una vida y no cinco de repuesto, pero recuerda que el último siempre es el más grande, el más terrorífico, el más maléfico, tu Némesis, y que en esa lucha cuerpo a cuerpo debes erigirte vencedor o, de lo contrario... quizás tengas que volver a repetir tu vida, sometida a ligeras variaciones, una y otra vez, por toda la eternidad, atrapado en el tiempo... Y lo que es peor, desmemoriado.